

luego entre los perseguidores los más encarnizados de los cristianos. Mientras que el diacono San Estevan era aplastado por una granizada de piedras, Saulo guardaba los trajes de los verdugos. *Yendo de casa en casa, y arrastrando por fuerza hombres y mujeres, los encarcelaba y desolaba á la Iglesia*¹. El mismo confiesa que era un perseguidor implacable, y que ponía en ello todos los recursos imaginables. Por ultimo, su furor era tál, que habia resuelto extender sus estragos más allá de la Palestina, y de conducir prisioneros á Jerusalem todos los que caerian en su poder².

Fué precisamente cuando se dirigia á Damasco, para ejecutar este feroz proyecto, que Jesus se cruzó en su camino para hacer de este perseguidor un apostol. Docil á la voz que habia oido, Saulo se apresuró á hacerse bautizar, y, desde entonces, nadie puso más ardor que él en propagar el Evangelio y en extender el reino de Jesucristo³.

Como Pedro, fué desde luego á los Judios á quiénes se dirigió. Predicando en las sinagogas, confundía á sus antiguos correligionarios, y les mostraba que Jesucristo era el Cristo, el Hijo de Dios. Pero muy pronto llevó la antorcha de la verdad á los Gentiles, de los cuáles el Espiritu Santo quiso que fuése él especialmente el apostol. Entre sus primeras conquistas, una de las más ilustres fué el proconsul Sergio Paulo. Fué para honrar á este elevado personaje que tomó su nombre, y en adelante no fué conocido más que bajo el nombre de Pablo⁴.

Cesarea, Tarsis, Seleucia, Chipre, Salamina, Pafos, Icona y Lyspadres á las ordenes de Gamaliel. El celebre Longinos, uno de los más juiciosos criticos de la antigüedad profana, nombra á Pablo de Tirsis entre los grandes oradores y lo asocia á Demostenes, Lysias, Esquino, Ysocrates, Jenofonte y otros (Rohrbacher, *Historia universal de la Iglesia Catolica*, libro 25.)

1. Act. VIII, 3.

2. Gal. I, 13, 14: Act. XXVI, 11; XXII, 4; XXVI, 12; IX, 2.

3. Act. IX, 1-21.

4. Act. IX, 22-30; XIII, 1-52.

tras fueron los primeros teatros de su celo. En esta ultima ciudad, curó á un paralítico, y el pueblo queria ofrecerles, á él y á Bernabe, que le acompañaba, un sacrificio, como si hubiésen sido dioses. Todavía estaban ocupados en calmar á esta multitud ciega, cuando de pronto llegan de Antioquia é Icona algunos Judios que excitan contra ellos el populacho. Pablo es apedreado y llevado como muerto fuera de las murallas de la ciudad¹.

Desde el dia inmediato, emprende sus predicaciones apostolicas, évangelizando nuevos pueblos y visitando las iglesias que habia fundado, para afirmarlas en la fé².

Cuando se tuvo el primer concilio de Jerusalem, Pablo concurrió, por orden recibida del cielo, para conferenciar con Pedro con motivo del apostolado de los Gentiles, que una revelacion divina le habia atribuido, y para hacerselo confirmar por el jefe de la Iglesia³.

De Jerusalem, Pablo se dirigió á Antioquia, y de allí á Siria y á Cilicia, despues á Frigia, á Galacia y á Macedonia. En Filipos, una de las convertidas, llamada Lidia, dió su casa para transformarla en iglesia, la cual fué el centro de una cristiandad numerosa y floreciente. Habiendo sido preso en esta ciudad, un temblor de tierra que se sintió la noche siguiente, rompió sus ligaduras y le abrió las puertas de la prision. En el inmediato dia, el carcelero, su familia y los que le habian denunciado, se convirtieron y recibieron el bautismo⁴.

En Tesalonia, Pablo y Silas, su compañero, fueron expuesto á una nueva conmocion. Es de allí que se fué á Grecia, en dónde, apesar de la resistencia de la gente, há establecido, dice Bosuet, más iglesias que Platon no há ganado discipulos con su elocuencia que se há creído divina. San Dionisio, el areopagita, fué en Atenas su más ilustre conquista⁵.

De Corinto, en dónde permaneció diez y ocho meses, ganando

1. Act. XIV, 1-18. — 2. Act. XIV, 19-27. — 3. Act. XV, 1-29; Gal. II, 1-10. — 4. Act. XV, 35-41; XVI, 1-40. — 5. Act. XVII, 1-34.

muchos paganos, Pablo desembarcó en Efeso, se dirigió á Cesarea, subió á Jerusalem y volvióse á Efeso, en dónde permaneció dos años, no cesando de anunciar la palabra de Dios y de obrar milagros. La rabia de los paganos contra él le hizo arrojar á las bestias feroces del anfiteatro ¹. Escapó, sin embargo, de este suplicio, y dejando la ciudad, fué á evangelizar la Macedonia y todas las provincias limitrofes, despues volvió de nuevo á Grecia y de allí entró en Asia. En Troades, resucitó á un joven que se habia caído de una ventana al piso de la calle y se habia matado ².

Llegado solo y á pie á Asson, se embarcó en un navío que tocó sucesivamente en Mitylena, en Chío, en Samos, é hizo escala en Mileto, celebre por la conmovedora despedida que hizo á los ancianos de la Iglesia de Efeso, que habian acudido á su llamamiento para saludarle ³.

Pablo y sus compañeros hicieron rumbo por Cos, despues tocaron en Rodas, en Patara y abordaron á Tiro. Los discipulos que encontraron, le suplicaron que no fuése á Jerusalem. En Ptolemaides, el profeta Agales le predijo las tribulaciones que le esperaban, pero rehusó escuchar nuevamente la suplica de los fieles que le aconsejaban no ir á la ciudad santa. Para qué llorar así, decia él, y enternecer mi corazón? Estoy pronto no solamente á sufrir las cadenas, sino á morir, si es preciso, en Jerusalem, por el nombre de Jesus. Y se embarcaron ⁴.

Hacia unos dias que estaban en Jerusalem, cuando los Hebreos acudidos del Asia para asistir á las fiestas de la Pentecostes sublevaron la muchedumbre contra Pablo, acusandole calumniosamente de haber introducido paganos en el recinto reservado del templo. Encerrado al momento en una fortaleza, se disponian á azotarle, cuando apeló á su calidad de ciudadano romano, que prohibia que se le azotase sin previo juicio. Entonces se le condujo á Cesarea, y se le entregó en manos del gobernador. Este, declarando

1. I. Cor. xv, 32.

2. Act. xviii, xix y xx. — 3. Act. xx, 13-38. — 4. Act. xxi, 1-15.

no encontrar nada reprehensible en él, le hizo no obstante partir para Roma. Allí, Pablo fué colocado bajo la custodia de un soldado de vista, y que estaba unido á su persona por una cadena. Al cabo de dos años, durante los cuáles continuó trabajando tanto como podia por la extension del reino de Nuestro Señor, su causa fué definitivamente juzgada delante de Neron, y se le dió la libertad ¹.

Apenas libre, Pablo se dirigió por ultima vez á Judea, y de allí á España. El apostol de las naciones, el sublime Pablo, dice San Geronimo, se lanzó como conquistador y surcó la tierra. Predicó el Evangelio desde Jerusalem hasta Yliria, y de allí hasta España, imitando á su Maestro, el divino sol de justicia, del cuál se há escrito: *De un salto vuela de una á otra extremidad del cielo*. La tierra faltó bajo los pies de Pablo antes que su celo hubiéese sentido el menor desfallecimiento ².

Fué casi hacia el tiempo en que San Pedro volvia de Jerusalem á Roma, que Pablo, por su parte, entraba en esta ciudad de regreso de España. Yá la persecucion contra los cristianos habia sido encendida por Neron. Pablo no tardó, así como Pedro, en ser denunciado, detenido y encerrado. Durante nueve meses, los dos apóstoles permanecieron cargados de hierros en la misma prision, la cárcel Mamertina, y yá hé dicho las conversiones que hicieron. Al cabo de este tiempo, en 29 de Junio, fueron ambos publicamente conducidos juntos al suplicio. Llegados á la via de Ostia, y en el momento en que los verdugos iban á separarlos, se despidieron tiernamente. Y mientras que Pedro era arrastrado al monte Janiculo, en dónde fué crucificado, Pablo era conducido á un valle, á tres millas de Roma, en dónde su cabeza, cayendo bajo el hierro ejecutor, saltó tres veces en tierra, é hizo salir del suelo tres fuentes que continuan manando en este lugar sagrado ³.

Recogidos con veneracion por los fieles, los restos preciosos de los dos grandes apóstoles fueron depositados en las Catacumbas,

1. Act. xxi, 16-40; xxii hasta el xxviii. — 2. In Amos comment. c. 5.

3. Plan de un panegirico de San Pablo, segun el abate Garnier, su-

despues colocados en los santos altares. Hoy, tienen por sepultura el más bello templo del mundo, adonde los pueblos y los reyes no cesan de acudir á venerarlos, mientras que las cenizas de sus perseguidores son pisoteadas por la multitud de las gentes, que apenas han conservado sus nombres ¹.

terior del Seminario de San Sulpicio. I. *Punto*. San Pablo apostol: 1º de Jesucristo; 2º de los Gentiles. — II. *Punto*. San Pablo doctor: 1º enseña toda la doctrina cristiana; 2º enseña toda la moral. — III. *Punto*. San Pablo Pastor: 1º vigila su rebaño; 2º vá enfrente de él; 3º le guia a las grandes verdades; 4º le protege contra los enemigos encarnicados; 5º le dirige con sabiduria. — IV. *Punto*. San Pablo Predicador: 1º Su elocuencia persuade; 2º agrada; 3º conmueve. — *Otro plan*: 1º Vida de San Pablo. 2º Imitacion de San Pablo en su caridad, paciencia, y celo. — *Otro*: 1º Lo que Jesucristo há hecho por San Pablo. 2º Lo que San Pablo há hecho por Jesucristo (Flechier). — *Otro*: 1º la vida de Pablo fué una vida completamente de inmolation à la mayor gloria de Jesucristo. 2º La vida de San Pablo fué una vida completa de inmolation al servicio del progimo, por el amor de Jesucristo. (Hamon)

1. Proximamente diez y ocho meses despues de su sepultura en las catacumbas, el cuerpo de San Pablo fué trasladado al camino de Ostia, à un sitio en dónde despues se há edificado la *Basilica de San Pablo*; y el de San Pedro, al monte Vaticano, probablemente á ruego de los Judios convertidos, que habitaban aquel cuartel. Hoy las cabezas de los dos santos, encerradas en bustos de plata, se conservan en la iglesia de *San Juan de Letran*. La basilica de San Pablo, en el camino de Ostia, posee solamente una mitad del cuerpo de cada apostol; la otra mitad está en una capilla subterranea, llamada la *Confesion de San Pedro*, y colocada bajo la boveda de la *Basilica del Vaticano*. — Estas preciosas reliquias han sido, en todo tiempo, uno de los principales objetos de la veneracion del mundo cristiano. Asi que Constantino dió la paz à la Iglesia, se construyeron magnificas iglesias sobre estos sepulcros, reconociendo los emperadores lo que debian á un pobre pescador y á un sencillo artesano, por quiénes Jesucristo se há dignado hacer tan grandes cosas. La Iglesia celebra ahora, el 18 de noviembre, la dedicacion

Conclusion. — Hé ahi en pocas palabras, cristianos, el compendio de lo que sabemos de la vida, los trabajos y la muerte de los santos apostoles Pedro y Pablo. Historia instructiva si las hay! En efecto, aprendemos lo que Dios há hecho por el ministerio de estos dos grandes santos, para el establecimiento y la propagacion de la santa Iglesia, en el seno de la cuál hémos tenido la dicha de nacer. Sin las gracias que Dios les há acordado, y sin su coóperacion à estas gracias, no nos hubieramos aprovechado de las ventajas de la redencion cómo no nos hemos aprovechado de las hechas por Dios à nuestros primeros padres en el paraiso terrenal, y que han sido perdidas para nosotros por el hecho de la infidelidad de Adam y Eva. Gloria, pues, á Dios por sus gracias, y honor à Pedro y à Pablo por su fidelidad! Pero las gracias de Dios y la fidelidad de Pedro y de Pablo nos serán tambien inutiles, si nosotros mismos no somos fiéles. Amémos, pues, la Iglesia que ellos han fundado para nuestra salvacion. Séamos dociles à sus enseñanzas y sumisos à sus preceptos, es decir, creamos todo lo que ella nos enseña y propone, y cumplámos todo lo que nos manda. Es asi cómo nos aprovecharémos de las gracias de Dios en el establecimiento de la Iglesia; asi cómo responderémos dignamente à los grandes trabajos por los cuáles San Pedro y San Pablo han contribuido à este establecimiento; así, por ultimo, cómo merecerémos participar de los frutos de la redencion y de la recompensa del cielo. Así séa.

de estas dos basilicas, édificadas en honor de los apostoles San Pedro y San Pablo, cuya construccion se atribuye à Constantino, y la dedicacion al Papa San Silvestre. La de *San Pedro del Vaticano*, fué edificada en el xviº siglo sobre las ruinas de la antigua, pasa hoy con razon, por una maravilla del mundo, por sus dimensiones y le riqueza de sus adornos. La de *San Pablo*, habiendo sido destruida por un incendio, en la noche del 15 al 16 de Julio de 1823, los soberanos Pontifices no han perdonado nada para repararla con magnificencia. (Gosselin loc. cit.)